

LA CAMPAÑA

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

ÓRGANO DEL PARTIDO FEDERAL-AUTÓNOMO-PACTISTA DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

PRECIO DE SUSCRICION.	Administrador	ADVERTENCIA.
Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.	SATURNINO TORTOSA, calle de San Patricio.	La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director. Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

DE MURCIA A ORAN.

Mi querido Eduarte: Gran sorpresa me ha causado tu carta, en la que me pides noticias sobre el doloroso y terrible siniestro de Alcudia. Hasta me preguntas, con viva alarma y agitada indignacion, si los revolucionarios han sido los autores de ese crimen; mas aún si se habian dado órdenes para que se hiciera lo mismo con otros puentes; y por último, lo cual ya enciende la sangre y envenena el ánimo, si era parte de los fines revolucionarios el apoderarse del dinero que conducia el tren desplomado en el puente de Alcudia.

A todo esto te contestaria reproduciendo segunda vez las relaciones de los consejos de administracion de las vias férreas de Espana. Casi todas estas vias son de empresas extranjeras; todos esos consejos se componen en su mayor parte de políticos monárquicos españoles con grandes sueldos, y á servicio del extranjero, á servicio del negocio de acaudaladas empresas, tomadores del salario que les arrojan los que explotan al pais. Apuntes son estos para el porvenir; si, para el dia en que sobre este caos de poderes y fuerzas, de crímenes y despilfarros, de infamias viles y dolorosas calumnias, se haga siquiera sea un poco de justicia y de verdad. Entonces ante el tribunal de la nacion, por juez la conciencia pública inexorable, por acusador la historia que guarda los grandes hechos en letras de oro, y los grandes crímenes en letras de sangre; ante ese tribunal comparaceran tambien las sombras, el recuerdo y las familias enlutadas de nuestros mártires, de nuestras victimas, de los dignos y esforzados ciudadanos que han sido asesinados por los bandidos. Horror y espanto hoy; mañana justicia y verdad.

Los tiempos se cumplen todos; y así como á la noche sucede el dia, á la guerra la paz, á la enfermedad la salud; así tambien en la vida de los pueblos á toda tiranía sucede una libertad, y á todo crimen un castigo. Calma, á nuestra indignacion sustituyamos nuestra esperanza, y á nuestros dolores nuestra fé. ¿De quién es el porvenir? ¿No nos encon-

tramos en un periodo de transicion rápida, en que nada hay estable por si mismo, porque nada tiene condiciones de vida, en que todo se cae y se hunde apenas levantado en el campo de la patria, en que todo agoniza y se vuelve polvo, apenas ha sido engendrado y sacado á luz? Yo me rio de nuestros grandes gobernantes, Admiro sus talentos magnos y sus fuerzas extraordinarias; y me da lástima de su impotencia, de sus crasos errores, de su irremediable torpeza. Ellos quieren hacer del error verdad, de la tiranía gobierno, del pueblo esclavos. No es posible; pelean sobre una tabla con el terrible oceano; quieren parar con conjuros la tormenta que avanza; á soplos de su débil pecho quieren detener la locomotora del progreso; se cae la mole de una montaña y para sostenerla aplican la mano. Vamos, me parecen niños mal criados que piden á su ayo la luna para jugar con ella.

Todo se cumplirá, amigo Eduarte; la hora y la ocasion no puedo decirte, no fe la podrá decir nadie; pero que se cumplirá, eso si te lo aseguro yo sin temor de equivocarme; te lo asegura la historia, el destino, la civilizacion, todo lo que es vida y virtud en el presente siglo.

Llama en tu mente á Cánovas, ó á Sagasta ó á Martos, llama al que de estos tres sea poder. Colócalo en el palacio de la presidencia, sol ó astro central al rededor del cual giran en órbitas magnas sus ojos ministerios. Que sus miradas se extiendan por el vasto espacio de la nacion: un ejército de empleados; dos cámaras colegisladoras, los cuerpos de las armas con sus terribles trenes de fuerza y de matanza; las fuentes vivas de los impuestos, verdaderas cataratas del cielo abiertas para producir un diluvio de oro. Todo esto de esos hombres; y nuestro, nosotros somos el pueblo, no es mas que el azadon, la piqueta, el buril, la lanzadera y la blusa. Solemos tener tambien una hoja de papel, pero perseguida, multada, arrastrándonos hasta la denuncia y tal vez hacia la cárcel.

Ahora verás el prodigio, pero ten cuidado, porque Cánovas, ni Sagasta, ni Martos no lo van á ver; y eso

que tienen tanto talento, y tanto ojo y tanto poder. Acércate á ellos, y diles: ¿ves ese obrero con su piqueta y su blusa?; pues ese es el trabajo y la virtud, ese es la patria, y ese algun dia podrá mas que tú. Dará una carcajada, te volverá la espalda, y continuará sin el mas leve recelo en su trono presidencial barajando pueblos, leyes, millones, el presente y el porvenir. Esta es la historia de siempre, es ley de la humanidad, es la sentencia á que están sometidos los poderes que abusan. Así como la muerte se presenta de pronto desbaratando los planes de un hombre, y se presenta siempre de pronto, sin espera, sin tener para nada en cuenta las deseos del individuo; así son tambien las revoluciones; ellas sorprenden siempre en el lecho de la confianza á los gobernantes, tal vez el dia de mas satisfaccion, de mas seguridad y de mas endiosamiento; tal vez en ese dia los despierta el grito solemne de la revolucion; convulsos ya los cimientos del poder, sobre sus cabezas vibrando horrisono el rayo de la formenta, y á sus piés abriéndose el abismo que quiere tragarlos. ¿Es que no suceden así las cosas? ¿Es que no van á suceder en Espana? Parad el movimiento de la tierra; ó parad el movimiento de la humanidad. Ahora soy yo el que me rio, y quedo convidado para reir doblemente mañana Querido Eduarte, gocemos en el porvenir. Los que poseen el presente les queda siempre poco que poseer; los ricos y felices son los llamados á poseer el porvenir. El presente, el hoy va siempre herido de desencanto; el mañana es siempre alegre y risueño, deleita el corazon y entusiasmo el espíritu. El mañana con todas sus esperanzas es nuestro, totalmente nuestro.

Pero digamos algo sobre la catástrofe de Alcudia. Creíamos que ya estaba hecha bastante luz sobre este asunto, y ahora resulta que todavia en Oran se sostiene la inculpacion á los revolucionarios. Bien dice el adagio: «calumnia, que algo queda». Es cierto que los periódicos reaccionarios y los agentes del gobierno levantaron á una el clamoreo de que el hundimiento del puente habia sido obra criminal de los revolucionarios.